

Revista internacional de Teología

CONCILIUM



319

FEBRERO • 2007

TEOLOGÍA DEL PLURALISMO RELIGIOSO EL NUEVO PARADIGMA

A. Torres Queiruga, L. C. Susin y J. Sobrino (eds.)

F E C R I S T I A N A

evd

editorial verbo divino

Avda. de Pamplona, 41

31200 Estella (Navarra)

2007

CONTENIDO

TEOLOGÍA DEL PLURALISMO RELIGIOSO: EL NUEVO PARADIGMA

Luiz Carlos Susin: <i>Introducción. Aparición y urgencia del nuevo paradigma pluralista</i>	7
<i>1. Situación</i>	
1.1. Tissa Balasuriya: <i>Las religiones, en especial el cristianismo, ante el futuro</i>	17
1.2. Faustino Teixeira: <i>El pluralismo religioso como nuevo paradigma para las religiones</i>	27
<i>2. Discernimiento</i>	
2.1. José María Vigil: <i>El paradigma pluralista: tareas para la teología. Hacia una relectura pluralista del cristianismo</i>	39
2.2. Paulo Suess: <i>De la revelación a las revelaciones</i>	49
2.3. Marcelo Barros: <i>Moradas del viento en los caminos humanos. Para una teología de la hierodiversidad</i>	59
2.4. Leonardo Boff: <i>¿Es el Cristo cósmico mayor que Jesús de Nazaret?</i>	69
2.5. Javier Melloni: <i>Mediación y opacidad de las escrituras y de los dogmas</i>	79
2.6. Lieve Troch: <i>El misterio en vasijas de barro: la búsqueda de las imágenes de Dios en las nuevas experiencias religiosas</i>	87

2.7. J. Amando Robles: <i>La religión, ¿un mapa para la salvación? Algunos cambios epistemológicos</i>	97
--	----

3. *Perspectivas parciales*

3.1. Paul F. Knitter: <i>La transformación de la misión dentro del paradigma pluralista</i>	109
3.2. Andrés Torres Queiruga: <i>Repensar el pluralismo: de la inculturación a la inreligión</i>	119
3.3. Felix Wilfred: <i>Cristianismo y cosmopolitismo religioso. Hacia una universalidad inversa</i>	129
3.4. Pedro Casaldáliga y José María Vigil: <i>Espiritualidad y pluralismo religioso</i>	141

Conclusión

Luiz Carlos Susin: <i>Reflexiones sobre el trayecto: un clamor y una luz que vienen de todas partes</i>	151
---	-----

Luiz Carlos Susin *

INTRODUCCIÓN:
APARICIÓN Y URGENCIA
DEL NUEVO PARADIGMA PLURALISTA



Concilium es una revista de tradición católica, conciliar, de espíritu ecuménico. Las “señales de los tiempos” exigen la audacia de buscar y elaborar nuevas profundidades en la *catolicidad* y el espíritu ecuménico. El hecho de que el concepto de pluralismo esté surgiendo con fuerza, hasta convertirse en nuevo paradigma, nos obliga a volver a enfocar la cuestión con mayor ímpetu, buscando nuevos *insights* y probando un nuevo lenguaje. La Comisión Teológica Latinoamericana de la Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo (EATWOT/ASETT) propuso a *Concilium* un trabajo conjunto, en cooperación, con el objetivo de que la teología latinoamericana unifique en su tradición lo que, de otra forma, está ya creando la teología del contexto anglosajón: una teología que, más que “del pluralismo religioso” es pluralista, creada a partir de un *paradigma pluralista*; en concreto una teología pluralista *libertadora*, a partir de la perspectiva y de la opción por los pobres. El desafío, en realidad, se lo lanzó claramente Aloysius Pieris

* LUIZ CARLOS SUSIN. Profesor de Teología sistemática en la Universidad Pontificia Católica de Río Grande do Sul y en la Escuela superior de Teología y Espiritualidad Franciscana, en Porto Alegre (Brasil). Ex presidente de la Sociedad de Teología y Ciencias de la religión de Brasil. Secretario General del Foro Mundial de Teología y Liberación.

Entre sus publicaciones se encuentran: *A Criação de Deus* (trad. esp.: *La Creación de Dios*, Salamanca 2004); *Deus, Pai, Filho e Espírito Santo*; *Jesus, Filho de Deus e Filho de Maria*; *Assim na terra como no céu* (Paulinas y Vozes).

Dirección: Rua Juarez Távara, 171 - 91520-100 - Porto Alegre/RS (Brasil).
Correo electrónico: lcsusin@puers.br.

a la teología de la liberación, puesto que el pluralismo religioso está estrechamente relacionado con la multitud de pueblos pobres, como se puede comprobar en el artículo de José María Vigil. Tras una serie de publicaciones de la ASETT¹, este número de la revista, en cooperación entre la ASETT y *Concilium*, demuestra no sólo la disposición a trabajar en equipo de forma globalizada, como señal de adaptación a los tiempos que corren, sino también un matrimonio fecundo entre la teología de la liberación y la teología del pluralismo, lo que pone de manifiesto que la teología de la liberación no se detuvo en los temas de las décadas anteriores, sino que se sumerge en las nuevas temáticas, como la *teología pluralista de la liberación*.

La *condición plural* como seña de nuestro tiempo, la diferencia y la diversidad, el *pluralismo* que se deriva de ello como concepto interpretativo: ¿todo eso constituye una novedad histórica o es más bien un hecho mismo de la vida, siempre existente, que ahora conocemos mejor con las consecuencias que ello implica? La tesis de este número de *Concilium* es la de que el pluralismo constituye un paradigma que se afirma superando la unicidad, el universalismo y el *absolutismo* del pensamiento tradicional, de la metafísica y, más aún, de la actitud de Occidente. Se trata de aprehender la complejidad de la realidad más profunda de la vida en todos sus aspectos, incluidos los sociales, culturales y religiosos. La complejidad de la realidad en su condición plural provoca y exige discernimiento. Requiere un *nuevo despertar*, que consiste en despertar del *sueño dogmático religioso*, un *nuevo iluminismo*, de carácter religioso, a partir de la alteridad y de la pluralidad, y ya no a partir de la subjetividad y de la identidad con pretensiones de universalidad exclusiva y de unicidad absoluta. Exige asimismo reconocer con valentía el cambio epistemológico lleno de consecuencias prácticas, de nuevas posturas que se está produciendo, de forma irrevocable, en nuestros días.

En este número de *Concilium* los organizadores han tomado como guía una serie de preguntas: ¿el pluralismo religioso es sólo consecuencia del camino del cristianismo en la fase de la modernidad, a saber, un fenómeno occidental por el que otras tradiciones religiosas no muestran interés?, ¿o están todas las religiones llamadas al salto paradigmático? ¿Con qué recursos podrían dar dicho salto? y, por último, ¿no habría ya en diferentes tradiciones religiosas elementos de universalidad y de aceptación del pluralismo como forma de dicha universalidad?

¹ Cf. la serie "Por los muchos caminos de Dios", cinco volúmenes, en Abya Yala, Quito 2002-2007; <http://latinoamericana.org/tiempoaxial>, publicados en portugués, castellano e italiano.

Frente al pluralismo y a la complejidad de nuestro tiempo, las sociedades contemporáneas se exasperan al insistir en la afirmación de identidades con acento fundamentalista de fondo religioso y, por otro lado, se fragmentan sin horizontes religiosos que tiendan a la unión. No obstante, estas confrontaciones en términos religiosos se sitúan dentro de una realidad más amplia y quizá más urgente que la de las propias religiones: la globalización excluyente del mercado, que crea un nuevo tipo de *apartheid* globalizado, el futuro de las multitudes de pobres y el futuro de toda forma de vida sobre la tierra, futuro amenazado. Es cierto que la globalización puede comportar valores, como la afirmación de las democracias y de los derechos humanos. Ahora bien, desde la perspectiva de las grandes regiones donde hay cada vez más población excluida, la globalización fuerza a los pueblos, maltratados por ella, a buscar en los recursos más profundos de sus raíces religiosas maneras de resistir en su humanidad. El pluralismo religioso se puede presentar, entonces, de forma ambigua: por un lado, puede ser fruto de resistencia fundamentalista y de violencia en la afirmación de la identidad propia. Por otro lado, sin embargo, puede constituir la expresión más legítima y refinada de la identidad cultural, de su raíz religiosa, de su "alma", con derecho a la diferencia en la biodiversidad humana, resistiendo ante el poder arrasador de la pretensión de universalidad a partir del privilegio de ser el más poderoso. Nuestra tesis hace hincapié en esta vertiente positiva del concepto de pluralismo religioso, situándolo en el marco de un designio creador, revelador y salvador, manifestación de la divinidad inagotable en la pluralidad de la vida sobre la tierra. Y pretende deconstruir lo que aún queda de pretensión inclusivista y de unión a partir de un núcleo privilegiado. Es obvio, como veremos, que todo esto es fuente de dolor para el pensamiento cristiano.

Las instituciones religiosas y eclesiásticas dudan en el camino de la aceptación del pluralismo religioso como una señal de los tiempos y de Dios vivo, del respeto a la biodiversidad cultural y religiosa, de la hospitalidad y de la riqueza de la vida. Es comprensible la dificultad, sobre todo en las religiones con pretensión universalista. Aún no sabemos bien cómo reaccionar de forma positiva al pluralismo desde el punto de vista de la misión, del ecumenismo, de la hospitalidad de las religiones, de la aceptación de la biodiversidad cultural en la que las religiones se expresan como riqueza humana más profunda y su encuentro con lo divino.

Es cierto, no obstante, que el pluralismo religioso, además de ser una realidad de hecho, que ha venido para quedarse, se expandirá y se hará más complejo. ¿Cuántos sacrificios y violencia exigirá ese aumento de la complejidad?, ¿cuál será el coste? ¿Qué podemos

aprender ya? ¿Sabremos ver a tiempo, con discernimiento, acogiendo el pluralismo religioso como creación divina y adoptando actitudes coherentes?

Como cristianos, sabemos que uno de los grandes desafíos del pluralismo religioso consiste en comprender el carácter universal de la revelación y de la salvación en Jesús, y al mismo tiempo, sin medias tintas, el valor revelatorio y salvífico, incluso universal, de las religiones. Estamos, en gran medida, en la línea del “inclusivismo” unilateral, en el sentido, por ejemplo, de que hay algo de la gracia de Cristo o de la universalidad del soplo del Espíritu Santo en un buen budista. Pero, ¿cómo reaccionamos si un budista afirma que hay algo de la luz de Buda en un buen cristiano? ¿El inclusivismo de los otros puede también tomarse en serio? Dicho de otro modo, ¿merece la pena insistir en el inclusivismo?

Por otra parte, el universalismo no se alcanza de manera abstracta, pasando por alto las diferencias reales y hasta radicales entre las religiones. Sería ése un universalismo impenitente de sublimación a través de la abstracción de la identidad propia. Oculta el deseo de poder, la colonización, la reducción de los otros. Occidente sabe mucho de todo esto, y merece toda la crítica por ello. El pluralismo –como paradigma de pensamiento, como actitud asumida– obliga a abandonar la pretensión de caminos absolutos y panorámicos, exclusivistas o inclusivistas unilaterales.

Ahora bien, un *henoteísmo* tranquilo, basado en la aceptación de que cada pueblo y cultura poseen un dios propio, donde lo único que queda es la tolerancia y la indiferencia entre las religiones, sería volver a una actitud arcaica que no se corresponde con la complejidad de las relaciones de nuestro mundo. La indiferencia, en un mundo en el que los diferentes están cada vez más cerca, se muestra como una forma sutil de violencia.

En el Occidente actual, marcado por la fragmentación de las individualidades, las nuevas experiencias religiosas tienden a producir nuevas síntesis o sincretismos de fuentes y tradiciones varias. ¿Constituiría esto un “ir más allá” del pluralismo o se trata únicamente de soluciones individuales y frágiles en la era de la globalización, una de las formas que adopta la indiferencia?

En su vertiente institucional las religiones, junto con las grandes instituciones, sufren hoy transformaciones cada vez más globales. La sensación reinante es de pérdida de potencia y de falta de adaptación. Una espiritualidad “líquida” –para utilizar una imagen de Zyg-

munt Bauman— en paredes cada vez más porosas y fáciles de traspasar, con brechas cada vez más abiertas, ésta es una de las señales de los tiempos. ¿Será posible la espiritualidad sin religión, o será la espiritualidad creadora de nuevas formas de religión, dentro ya de un paradigma pluralista? En realidad, el pluralismo requiere una espiritualidad que esté a su altura.

Él/la lector/a podrá añadir muchas otras preguntas a todas las que hemos planteado aquí. Este número de *Concilium* no pretende ni agotarlas ni ofrecer respuestas elaboradas. Tiene como objetivo algo más urgente en los tiempos que corren: realizar algunos análisis, elaborar algunas referencias, orientar algunas tareas y llevar a cabo algunas pruebas. No es poco, es un trabajo de parto, con dolor y aflicción, probando nuevas categorías, experimentando con algunos neologismos. Las nuevas realidades requieren un lenguaje nuevo, con todos los riesgos e incomodidades que ello implica, empezando por los malentendidos. A nuestros articulistas no les falta buen humor, junto a la seriedad con la que cada uno de ellos busca articular la tradición con la novedad y la promesa que ofrece este nuevo paradigma.

Empezamos por la situación más global de nuestra casa común, la tierra, por nuestra familia humana. La dura realidad de siglos de historia y de hegemonía de Occidente nos lleva a un nuevo *apartheid* sin precedentes y a un callejón sin salida para la tierra y sus hijos. La propia madre tierra y la vida de los pobres son los que claman por una ruptura radical. Y la posibilidad de futuro sólo puede provenir de un gran aprendizaje mutuo, del diálogo, de la hospitalidad y del esfuerzo común en la pluralidad de recursos. El paradigma pluralista no es una exigencia limitada al cristianismo. Es una exigencia vital, que trasciende e interpela culturas, pueblos, todas las tradiciones y formas de religión.

La segunda parte incluye elaboraciones teológicas que tienen en cuenta las culturas, las tradiciones, los lenguajes. Nuestra contribución se sitúa principalmente en la línea del discernimiento: primero, para comprender de forma favorable el kairós, el tiempo oportuno, las señales que proporcionan a la teología temas sobre los que reflexionar, investigar, debatir. ¿Cómo abordar la revelación divina en la pluralidad de revelaciones, de lenguajes y símbolos culturales? ¿Cómo articular universalidad y particularidad concreta en la experiencia religiosa? ¿Cómo entender la condición específica de Jesús, el Cristo e Hijo de Dios según la fe cristiana, en un horizonte pluralista? Pese a que la realidad viva de las comunidades de fe sea más importante que la epistemología que hable correctamente de sus experiencias, nuestra condición, humana, nos exige al fin y al cabo una epistemología y un nuevo lenguaje. Es necesario arriesgarse a perder y

exponerse a nuevas imágenes y conceptos. En términos generacionales, ante la juventud, que trae consigo el pluralismo, quizá de forma más radical que odres nuevos para vino nuevo, lo necesario sea hacer el esfuerzo de conseguir vino nuevo para odres nuevos, como afirma uno de los articulistas.

En la tercera parte se tratan algunas consecuencias prácticas que tiene este tema en el marco de la postura misionera, de la espiritualidad, de la religión como tal. Mirar el mundo, nuestra casa común, con los ojos de Dios, en este momento de aproximación de las religiones y del resto de dimensiones humanas, tiene consecuencias. Que éstas sean una bendición fecunda o que sean una amenaza de caos depende en gran medida de nuestra decisión y de nuestra respuesta.

Este número de *Concilium* está dedicado a la memoria de *Jacques Dupuis*. El evangelio según san Mateo empieza valorando la “religión de los otros”, con la visita sorprendente de tres sabios de Oriente, porque allí, en Oriente, vieron brillar una gran estrella, una señal religiosa desterrada de la ortodoxia bíblica. Nuestro tiempo y nuestra teología conocen a otros sabios venidos de Oriente: Raimond Panikkar, Aloysius Pieris, Tissa Balasuriya, seguidos los tres por Michael Amaladoss, Felix Wilfred (en la actualidad presidente de la dirección editorial de esta revista) y otros. Jacques Dupuis recorrió primero un camino inverso, el camino de los misioneros que salieron de Occidente y se adentraron en los continentes de Oriente y del Sur. Muchos de ellos sufrieron en sus propias carnes el choque de la diferencia y lo que Jon Sobrino (miembro también de esta dirección editorial) denominó ruptura epistemológica no tanto como postura teórica y programa de trabajo, sino más bien como consecuencia de una aporía –escándalo y locura– y de un apofatismo respetuoso de la trascendencia divina en la experiencia de Dios junto a los otros, recibida como gracia por medio de los otros. Asia, África y América Latina son testimonio de esa transformación de innumerables misioneros en portavoces de un nuevo lugar teórico, cuya pasión se alimenta de la convicción de que la revelación y la salvación son realmente gracia porque rompen la lógica de la religión, hacen comprender y balbucear que “el dentro está ahí fuera, el alto está ahí abajo, la bendición está junto a los malditos, el juicio del mundo sucede a partir de los humildes”. Jacques Dupuis volvió a Roma, al centro, insistiendo en que el nuevo paradigma ya no tiene centro. Su teología cristiana del pluralismo religioso es coherente con los pasos de una reversión, que exigió una “descentralización”. En su teología trinitaria del pluralismo religioso, por eso, el Espíritu Santo es el abrazo y el beso de Dios al mundo entero, la catolicidad en la que cabe la tierra y su vida religiosa multiforme.

Jacques Dupuis se convirtió en sabio abrahámico, un maestro que dio pasos y abrió caminos, uniendo a su experiencia sus estudios. Murió bajo la sospecha de los que sólo conocen a los otros desde dentro de sus estudios. No obstante, “lo que tiene que ser tiene fuerza”, y los/las compañeros/as y discípulos/as siguen adelante en su camino, dando nuevos pasos. Este número de *Concilium*, en colaboración con el proyecto de la Comisión Teológica de la EATWOT/ASETT, homenajea aquí a un compañero y maestro. Y, para honrarlo, ensaya nuevos pasos en la fidelidad al mismo Espíritu que sopla con libertad y da vida.

(Traducido del portugués por Jaione Arregi)